

LAIA T. GICH

EL REINO DE LA CÚPULA II

LA CORTE DE LAS MÁSCARAS

Platero
COOLBOOKS 

Título: El reino de la Cúpula II. La corte de las máscaras

Primera edición: marzo, 2026

© 2026, del texto Laia T. Gich.

© 2026, de la edición, maquetación y diseño Platero CoolBooks.

© Platero Editorial S.L.

Glorieta Fernando Quiñones s/n .

Edif. Centris, planta 2, módulo 10. 41940 Tomares (Sevilla)

info@plateroeditorial.es

www.plateroeditorial.es

Diseño de cubierta: Platero Coolbooks.

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa de los titulares del copyright.

Printed in Spain-Impreso en España

Depósito legal: SE 362-2026

ISBN: 979-13-87720-77-3

*Para las que se salvaron a sí mismas, y también para las que, en
algún rincón del corazón, fantasean con un villano buenorro que declare:
«yo quemaré el mundo por ti».*

ÍNDICE

Introducción.....	9
Capítulo 1 Alish	13
Capítulo 2 Killian	29
Capítulo 3 Alish	35
Capítulo 4 Kilian.....	49
Capítulo 5 Alish	53
Capítulo 6 Kilian.....	61
Capítulo 7 Alish	65
Capítulo 8 Tristán.....	75
Capítulo 9 Alish	85
Capítulo 10 Alish.....	93
Capítulo 11 Kilian	105
Capítulo 12 Tristán.....	111
Capítulo 13 Alish.....	129
Capítulo 14 Alish.....	137
Capítulo 15 Kilian	155
Capítulo 16 Dante.....	169
Capítulo 17 Alish.....	179
Capítulo 18 Alish.....	189
Capítulo 19 Kilian	201
Capítulo 20 Alish.....	207
Capítulo 21 Alish.....	217

Capítulo 22 Kilian	229
Nota de la autora.....	235
Capítulo extra.....	237
Agradecimientos.....	241

INTRODUCCIÓN

Querido lector,

Antes de que empieces *La corte de las máscaras*, quiero ponerte sobre aviso. El mundo de Thera está inspirado en distintas mitologías y realidades históricas de nuestro mundo. En muchas civilizaciones antiguas — como la egipcia o la romana, entre otras— existieron prácticas y costumbres hoy rechazadas: relaciones de parentesco aceptadas en su contexto, bacanales y rituales sexuales, ausencia de derechos para las mujeres, uso de sustancias y otros comportamientos que hoy consideramos violentos o inaceptables.

En este segundo libro encontrarás escenas que recrean esa realidad histórica: manifestaciones de afecto de carácter incestuoso, tocamientos sin consentimiento explícito, consumo de drogas, abuso físico y emocional, y otras escenas duras. Estas escenas forman parte de la ficción y del contexto narrativo; no están basadas en hechos personales ni en la vida real de nadie en concreto.

Si decides continuar, te animo a hacerlo con cautela: son episodios que ocupan una parte concreta de la historia y se insertan en un contexto específico (no puedo decir más sin hacer una revelación importante de la trama). Si estos temas pueden resultarte dolorosos, quizá prefieras esperar o tomar las precauciones necesarias al leer.

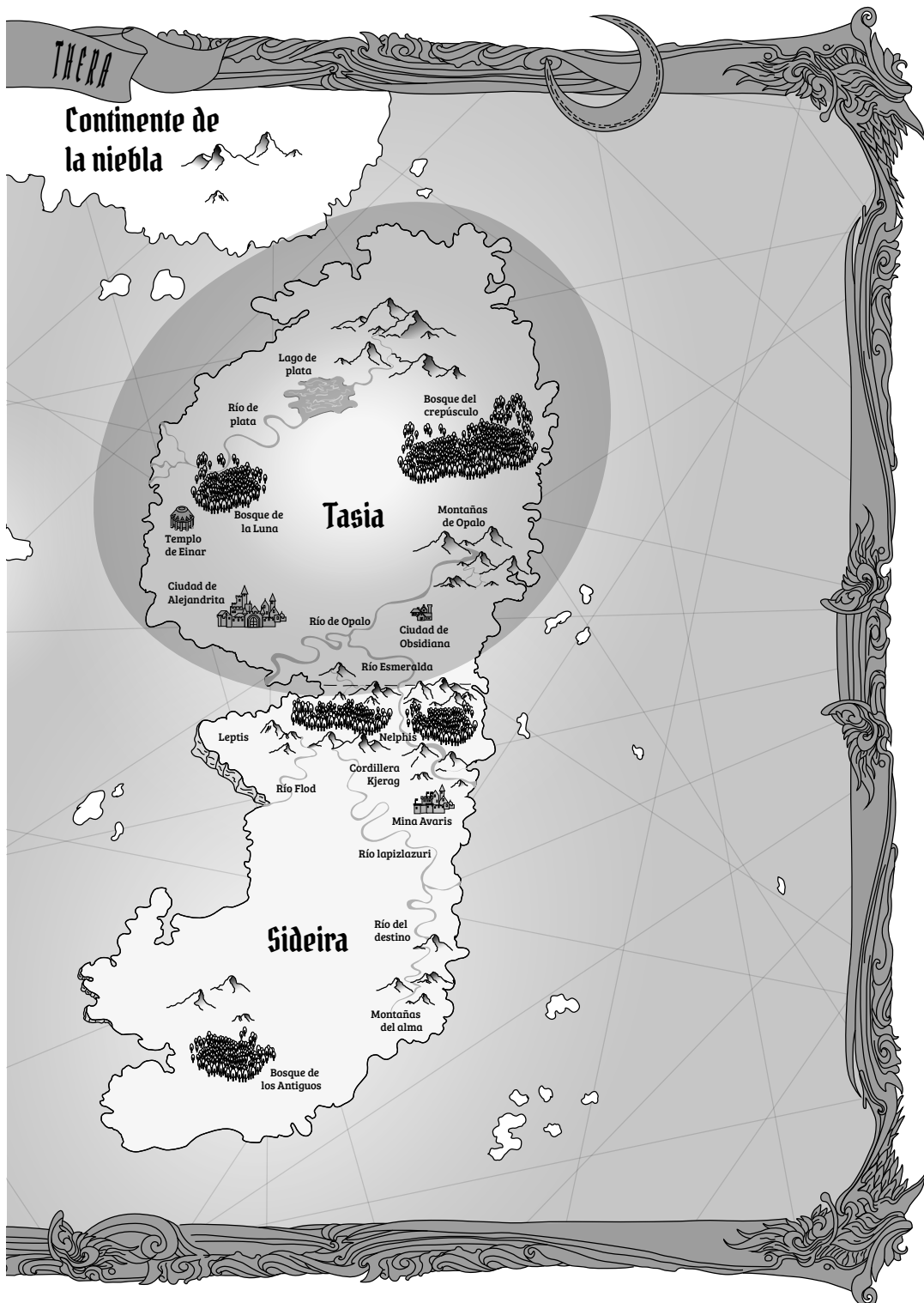
Gracias por tu sensibilidad y por acompañarme en este viaje por Thera.

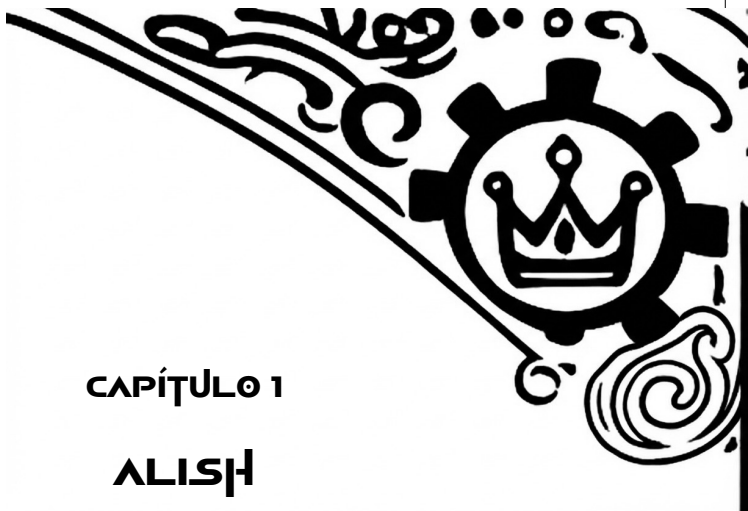
Laia T. Gich



Thera

Continente de la niebla





CAPÍTULO 1

ALISH

La ceremonia de coronación había terminado por fin, varias personas se acercaron a darme ánimos, intenté responderles con una sonrisa, pero me sentía como una farsante.

—Lo has hecho muy bien, Alish —me susurró Ansgar antes de desaparecer.

—Está claro que le gustas mucho —me dijo Tristán poniéndose a mi lado—, nunca lo había visto tan atento con nadie. ¿Estás bien?

—Un poco abrumada, no esperaba que esto sucediera sin Kilian a mi lado. —Miré a Tristán y él me dedicó una sonrisa tímida—. Siento como si estuviera robando todo esto.

—No estás robando nada, Alish, nosotros te lo estamos ofreciendo, realmente creo que le irás muy bien a Sideira y, por supuesto, a mi hermano. —Tristán siempre era muy amable conmigo, era agradable tener a alguien que se preocupaba por mí de forma genuina.

Me disculpé con Tristán y los demás y me encaminé hacia el ala imperial del palacio, aunque no estaba sola, Tristán había enviado a uno de sus capas negras para protegerme. Entendía su posición, todavía no había conseguido encontrar al resto de traidores y sufría por si intentaban algo contra mi persona.

—Me gustaría salir al jardín, pero creo que me he perdido —le dije al capa negra que me seguía.

—Como deseéis, mi emperatriz. —Acotó la cabeza en mi dirección y me invitó a que lo siguiera—. Espero que mi presencia no os incomode,

sé que para vuestro pueblo nuestra orden es un recordatorio de tiempos turbulentos.

—Un poco —le confesé—, pero realmente espero librarme de esa ansiedad.

—Si tenéis la bondad de seguirme. —El capa negra me dedicó una sonrisa y yo lo seguí a través de los pasillos iluminados por pequeñas bolas eléctricas—. ¿Queréis ir al mirador?

—Claro, no he podido visitar la ciudad a causa de todo lo que ha pasado y mi recuperación en la cama. ¿Cómo debo llamaros?

—Mi nombre es Gael Morningwar.

—Encantada de conocerte, Gael.

Gael me condujo a través del jardín hasta el mirador de la ciudad, desde ahí podía ver con claridad los distritos en que se dividía Avaris, Kilian me había comentado que representaban los gremios de la ciudad, exceptuando el Distrito Real, que era donde vivían la familia imperial y los altos lores. Los míos solo habían visto la urbe en tiempos de guerra, no podía negar que era una ciudad majestuosa y realmente grande. Los edificios antiguos se fusionaban con chimeneas altas y estructuras metálicas, signo de su alto progreso tecnológico. Empezaba a ponerse el sol y las farolas de hierro forjado con energía eléctrica arrojaban una luz brillante sobre las calles, la primera vez que había entrado en la ciudad me había maravillado esa tecnología, era como caminar de día en medio de la noche.

—El emperador ha intentado menguar la desigualdad, pero los lores siempre se lo han impedido.

—Kilian es un gran emperador, espero estar a su altura. ¿Podemos ir a ver el rosal de la madre de Kilian?

Mientras me conducía por el jardín, me fijé en el palacio. Era una obra arquitectónica impresionante, puede que no fuera tan elegante como el Palacio de Diamante de Ciudad Alejandrita, pero nadie podía negar que era un proclamo a la grandiosidad y la autoridad del Imperio. Mezclaba distintos estilos arquitectónicos, mostrando la evolución de cada época, pero se fusionaban tan sutilmente que no sabías dónde empezaba y terminaba cada ampliación. Las torres puntiagudas se alzaban hacia el cielo y las fachadas estaban adornadas con esculturas y bajorrelieves que narraban la historia del Imperio. El jardín tampoco se quedaba corto, el

patio empedrado estaba rodeado de exuberantes jardines y fuentes ornamentales. Estaba lleno de estatuas de los antiguos emperadores, me detuve delante de una.

—Es el difunto emperador Asbjörn, el padre del emperador Kilian y el príncipe Tristán —me contó Gael.

—Era un hombre muy apuesto, y tiene una mirada gentil. —Me fijé en que era el único emperador que a su lado tenía la estatua de su emperatriz—. Aunque son más parecidos a su madre físicamente. —Lizbeth era una belleza, no era despampanante, pero tenía un aura que te hacía contemplarla.

Luego Gael me llevó al jardín privado de Kilian, donde se encontraba el rosal de rosas negras. El jardín privado era muy distinto a los jardines abiertos a la corte. Era un oasis de belleza y serenidad dentro de la majestuosa fortaleza, estaba cuidadosamente diseñado, se entendía por qué Kilian lo consideraba su refugio. El rosal de rosas negras se encontraba en el centro de este maravilloso espacio, por lo que parecía que todo el jardín se había diseñado en torno al rosal, que era la pieza central. Me acerqué a él y el aroma de las rosas me transportó a cuando Kilian me regaló una de ellas, el mundo parecía más sencillo en ese momento. Me senté en un banco cerca del rosal, mientras Gael se quedaba a un par de metros de mí montando guardia.

—¿Queréis que os corte una rosa? —me preguntó Gael.

—No, gracias, no es necesario. —No me parecía bien cortar esas maravillosas rosas, y menos si Kilian no se encontraba conmigo.

Había leído sobre ellas durante mi recuperación, quería entender qué significaban para la madre de Kilian. Las rosas negras eran muy raras y exquisitas, por lo que había leído, simbolizaban el amor eterno en la cultura de Sideira. Kilian me había regalado una cuando yo todavía lo consideraba mi enemigo, por Einar, lo echaba tanto de menos...

—Me gustaría volver a mis aposentos, por favor.

—Por supuesto, alteza. —Gael esperó que yo me levantara y luego me guio de vuelta al ala imperial—. ¿Queréis que avise a la doncella antes de irme?

—No será necesario, Gael, muchas gracias por el paseo.

—Estoy a vuestro servicio, que descanséis.

Entré en la que había sido la habitación de la madre de Kilian y

Tristán, la habitación de la emperatriz ahora me pertenecía, había decidido quedarme ahí hasta que Kilian volviera, no me sentía cómoda en nuestra habitación si él no estaba presente.

Odiaba todo lo que había pasado, Galván no era el hermano que yo creía, me había utilizado para sus propósitos, al igual que Klaus. Mi tío, al que había odiado durante la mayor parte de mi vida, no era el monstruo que había atormentado mis sueños.

Miré el cuadro de la madre de Kilian, era una mujer muy hermosa, no había conocido al anterior emperador, pero podía ver de dónde habían sacado sus hermosas facciones Kilian y Tristán.

—Lizbeth, si tu alma perdura aquí, ayúdame, ayúdame a salvar a tu hijo. —No había llorado en todo el día, me había mantenido firme ante los presentes, pero en la soledad de la habitación me permití desmoronarme.

Noté una corriente mágica proveniente del cuadro de Lizbeth, la primera vez que había estado aquí no lo había notado, ¿puede que hubiera habido algún desencadenante que despertara la magia aquí presente? Y lo más raro, ¿cómo era posible que aquí hubiera un hechizo?

Me acerqué a la fuente de ese poder. Provenía de detrás del cuadro, lo levanté con cuidado y del marco cayó una piedra de fuego, antiguamente se habían usado para almacenar hechizos de larga duración. ¿Cuánto tiempo había estado esta piedra ahí? En cuanto la toqué la piedra empezó a brillar y la madre de Kilian se materializó delante de mí.

—Hola, Alish, supongo que ahora debes estar en *shock*. —Me dedicó una sonrisa cálida—. Si estás viendo esto, supongo que quiere decir que no sobreviví a la enfermedad de la niebla. Me hubiera encantado conocerte y haber visto la increíble mujer en la que te debes haber convertido. También espero que mi Kilian te quiera con toda su alma, aunque estoy segura de que así es, estuve segura el día que os vi juntos jugando, había una conexión entre vosotros tan fuerte...

—Lizbeth, no podemos almacenar tanta magia en la piedra, debemos darnos prisa. —Era mi abuela, la abuela que tanto me había querido y que ahora se encontraba sumida en el sueño junto con el abuelo—. Alish, debes escucharme, he conseguido construir el dispositivo que ha diseñado la emperatriz, está debajo del palacio. Lleva la tiara que adapté para tu despertar, Einar me dijo que debía hacerlo pero no me dijo el porqué.

Entre las piedras preciosas he escondido más piedras de fuego, ellas te dirán cómo abrir la puerta que lleva a la sala y cómo activar el dispositivo. Actívalo y salva el continente, merecemos la paz.

—Alish, dile a mis niños que los quiero con todo mi corazón, y a mi marido que siento no haber podido compartir con él la carga del gobierno. Cuando hayas escuchado esto, destruye la piedra.

Después de que mi abuela y la emperatriz se desvanecieran, me quedé un rato mirando la piedra, simplemente sosteniéndola entre mis manos. Todo esto había sido orquestado mucho tiempo atrás.

—¡Einar! —grité, estaba tan enfadada. Ellos podrían haber impedido esto o al menos darnos más información para intentar impedirlo—. ¡Aparece, joder!

No hubo respuesta, salí de la habitación dando un portazo y el capa negra dio un respingo ante mi actitud.

—Llévame al templo —le ordené.

—Mi señora, yo no puedo descender al templo sin permiso.

—Entonces llévame hasta el elevador.

—Yo te llevaré —me respondió Tristán apareciendo por el pasillo—, pero antes cuéntame lo que te pasa.

Tristán me invitó a sus aposentos. Su habitación era igual de espaciosa que la mía, los grandes ventanales permitían que la luz llenara la estancia durante el día y por la noche podía ver el distrito comercial de la ciudad, iluminado con sus luces de colores. Era el contrapunto de mi habitación, con sus muebles de madera de ébano y su enorme cama con dosel cubierto de seda negra. Me paré delante de un retrato de familia, en él aparecía su padre mirando a su madre con adoración, mientras Kilian apoyaba sus manitas en el vientre de su madre embarazada.

—Tu familia parecía muy feliz.

—Mis padres siempre se quisieron mucho, espero algún día encontrar alguien que me quiera como mi padre quería a mi madre.

Me senté en el sofá de piel al lado de unos ventanales, me temblaban las manos y la piedra de fuego que tenía en una de ellas se me hacía pesada. Tristán se acercó a una licorera y me sirvió una copa de un licor de color verdoso, puso un terrón de azúcar encima de una cuchara y le fue añadiendo agua poco a poco.

—Bébetelo despacio, es fuerte —me dijo mientras me acercaba una copa.

Bebí un sorbo del licor, que ahora tenía un aspecto lechoso, me quemó la garganta y empecé a toser.

—Por Einar, recuérdame que cuando vayamos a Ciudad Alejandrita te regale una botella de citrón, nuestro licor de limón. Esto está malísimo.

—¿Me vas a explicar qué ha pasado para que te encuentre así?

No podía explicárselo, me temblaba la voz por la rabia y mis manos empezaban a calentarse por el poder que moraba en mi interior. Aún tenía la piedra en la mano, así que decidí mostrárselo antes de que se derritiera a causa de mi magia. Tristán se quedó atónito al ver a su madre, tenía los ojos anegados de lágrimas y una sonrisa en su rostro. Cuando el mensaje terminó, respiró hondo y se volvió a centrar en mí.

—Lo siento —me dijo secándose las lágrimas.

—No te disculpes. —No quería que se disculpara por emocionarse al ver a su madre.

—Yo era muy joven cuando ella murió, pero todavía duele. —Me miró un momento y suspiró—. Le hubieras encantado, lo digo en serio.

Nos quedamos un rato en silencio, no sabía qué le pasaba por la mente y no quería curiosear en sus pensamientos, era una violación de la intimidad en toda regla. Pero Tristán no dejaba de mirar la piedra que tenía en mis manos, así que se la entregué, con él estaría protegida y así no perdería el recuerdo de su madre.

—¿Me la confías?

—Contigo estará segura y no me gustaría tener que destruir algo que trae de vuelta a tu madre, aunque sea unos instantes.

—¿Por qué querías ir al templo a ver a Ansgar?

—He... he convocado a Einar, pero no ha aparecido ante mí. —Miré al cielo y maldecí por dentro—. Mi dios padre tiene la mala costumbre de dar respuestas a medias o no dar ninguna, estoy harta de que me tiren de cabeza cuando podrían ayudarnos, quería ir a ver a Ansgar porque me ha parecido que está mucho más dispuesto a compartir información.

Tristán tomó mi mano entre las suyas, me atrajo hacia él y me envolvió en sus brazos.

—Entiendo cómo te sientes.

—Lo siento, no te he preguntado cómo estás tú con la revelación de Galván.

—La revelación de que Galván era un cambiaformas... —Tristán se detuvo un momento, como si intentara poner en orden sus pensamientos—. Quiero decir que me siento traicionado y engañado. Nunca en mi existencia me había sentido así y no sé si volveré a confiar tanto en una persona como para dejarla entrar en mi corazón de manera romántica. Me siento utilizado, no sé qué ganaba acostándose conmigo y diciéndome que me quería.

—Yo creo que Klaus te amó a su manera, al igual que me amó a mí como su hermana. Pero no creo que te utilizara a ti, su *vendetta* es contra mi familia.

—No sé, Alish, yo realmente me había enamorado de él, creía haber encontrado lo mismo que habéis encontrado Kilian y tú.

—Sé que te sientes muy mal contigo mismo por entregar tu corazón a alguien que te ha traicionado, pero, Tristán, no te niegues la oportunidad de ser amado en un futuro. —Entendía a la perfección cómo se sentía Tristán, porque cuando Klaus me traicionó no creí poder amar de nuevo—. No sé cómo decirte esto para no hacerte sentir peor, pero entiendo cómo te sientes. Cuando tenía veinte años estuve muy enamorada de Klaus, él era el mejor amigo de Galván y me conquistó poco a poco. No sé lo que sabes de mi primer siglo, pero fue muy solitario, creí que Klaus me salvaría de mi soledad, pero, en cuanto le entregué mi corazón sin reservas, él lo pisoteó como si no valiera nada, me fue infiel delante de mis ojos y me acusó de no ser bastante para él.

—Por Ansgar, Alish, lo siento, no quería hacerte recordar malos momentos.

—Creí que nunca volvería a entregar mi corazón y cuál fue mi sorpresa que se lo entregué al que se suponía que era mi peor enemigo. —Tristán y yo nos reímos—. Cuando conocí a Kilian, bueno, fue como una sensación de ser lo correcto, no sé cómo explicarlo, simplemente supe que estaba bien. Espero de todo corazón que encuentres a alguien que te llene como a mí lo ha hecho Kilian.

—¿Llene? —me preguntó con una sonrisa socarrona—. Dime, querida cuñada, ¿mi hermano te ha llenado mucho?

—Por Einar, ¡Tristán! —Le di un pequeño empujón y se puso a reír—. Yo estaba hablando en serio y tú me sacas el tema del sexo.

—El sexo siempre es serio, Alish, está en toda la cultura sideira — continuó riéndose de mí.

Tristán dejó de reírse y miró por la ventana, sabía por qué había cambiado tan abruptamente de tema. No le gustaba sentirse indefenso, un guerrero como él ablandándose por el amor, supongo que no era fácil admitir eso.

—Debemos llegar a la Ciudad Alejandrita y tomarla. —Se puso serio de repente—. Cuanto más tiempo Kilian esté en sus manos, más difícil será recuperarlo.

—No, eso es lo que esperan que hagamos y no sabemos cuántos cambiaformas hay entre nosotros ni quiénes son.

—Alguna manera tendremos de detectarlos... si no estamos ciegos y maniatados.

—Cuando Klaus me llamó ratoncita en la sala del trono noté algo raro, me encontré un muro en su mente, en ese momento pensé que se debía a mi cansancio y al hecho de que en el palacio hay las salvaguardas.

—Beryl intentó entrar en su mente y no lo consiguió.

—¿Por qué tendría que tener defensas mentales? Los dones de los drangianos no son de dominio público ante las demás naciones.

—¿Podría ser algo intrínseco en su raza? —Tristán se volvió a servir una copa de licor y empezó a caminar por la habitación—. Podría ser una manera para detectarlos entre nosotros.

—Pero estoy sola, no puedo dedicarme a escudriñar miles de personas en el poco tiempo que tenemos, necesitamos ayuda. Alguien tiene que ir en mi nombre a Drangia y pedir ayuda a la emperatriz.

—Iré yo.

—No, Tristán, te necesito conmigo en la Cúpula, debemos estar ahí dentro de una semana para que me reúna con Galván.

—No estarás pensando en entregarte. —Tristán estaba horrorizado, pero debía hacerlo—. Por favor, Alish, dime que no lo vas a hacer.

—Me intercambiaré por Kilian y los demás, Galván no me hará daño.

—Ya lo hizo, te tiró al mar —me dijo exasperado.

—Creo... creo que no fue él, puede que fuera otro cambiaformas, él

debía estar controlando la situación en la capital, al menos es lo que haría yo.

—No quiero que cometas una imprudencia por una intuición. Vamos a hablar con Ansgar, y cuando volvamos llamaré alguna de mis espías para que te dé unas nociones básicas... Eso sí, espero que traigas flores a mi tumba.

—¿Por qué iba a hacer algo así?

—Porque Kilian me va a matar. —Me tendió la mano y me ayudó a levantarme del sofá.

—Yo te protegeré —le respondí dándole un puñetazo en el hombro.

—Auch, vigila que me salen cardenales.

—Lo dudo mucho —le respondí poniendo los ojos en blanco—. Vamos a buscar respuestas.

Tristán y yo bajamos al templo de Ansgar, la última vez que había bajado por ese elevador Kilian estaba conmigo. Cuando bajé con Kilian estaba tan nerviosa por el rito que creía que me iba desmayar. No entendía cómo Ansgar había escogido ese sitio para que erigieran su templo, las paredes rugosas estaban talladas sin ningún acabado, podías ver perfectamente los rastros dejados por el cincel. Cuando el elevador llegó abajo, Tristán notó que me ponía rígida, me dio la mano para reconfortarme.

Convoqué una luz mágica para ver el camino, me importaba un comino que al dios de la guerra le diera una pataleta por usar mi magia. Gracias a la luz pude observar que el templo estaba flanqueado por estatuas, todas de mujeres vestidas con armadura y blandiendo unas lanzas tan altas como ellas.

—Representan a las guardianas, ¿no las viste cuando bajaste la primera vez?

—No, esa vez no convoqué una luz. —Tristán me miró extrañado—. No quería que Ansgar se enfadara por utilizar mi magia, cuando pasé la senda del fuego, Einar me dijo que Pyre no quería que usara mis «truquitos». —Levanté dos dedos de cada mano haciendo el signo de las comillas.

—No entiendo, ¿por qué no quería que utilizaras tus dones mágicos? Einar os los otorgó.

—Supongo que quería que me lo ganara igual que su gente. —Me encogí de hombros y empecé a andar hacia el templo.

El gran maestro ya nos estaba esperando en la puerta cuando llegamos a las escaleras. Me quedé impactada al ver la entrada al templo, con la oscuridad que había reinado la primera vez que bajé aquí no había podido observar lo hermosa que era. Pasé al lado del gran maestro sin siquiera pararme, estaba cautivada por el fino trabajo de las grandes puertas de piedra. Me parecía asombroso que esas pesadas puertas se hubieran abierto sin hacer el mínimo ruido. Posé una de mis manos encima de ellas y las runas refulgieron sintonizándose con mi magia.

—Asombroso —susurró el gran maestro a mi espalda.

Las puertas empezaron a brillar y revelaron unos símbolos que no podía entender.

—¿Qué son?

—Son las mismas runas que lleva el Gran Cazador en su piel, una bendición y una protección para los suyos —me dijo el maestro—. Es asombroso que hayan reaccionado a vos. —Se aclaró la garganta—. Emperatriz, príncipe Tristán, el Gran Cazador os recibirá ahora. Por favor, seguidme.

El gran maestro nos condujo a través del templo hasta una sala con una gran chimenea encendida, una mesa de una madera tan oscura que parecía absorber la luz del lugar y en la cabecera se encontraba Ansgar dando vueltas a una copa de cristal llena de licor. Aunque la estancia estaba decorada con tapices de grandes batallas y otros con parejas teniendo sexo en posturas imposibles de concebir, nunca se me hubiera ocurrido que sería un lugar tan mundano. Las luces eléctricas emitían una luz tenue que enfatizaba cada rasgo del dios. Levantó la vista hacia nosotros tan pronto cruzamos el umbral y me sonrió mostrando sus colmillos, al verlo sentí una extraña sensación entre mis muslos.

—Alish, querida, no creía que nos volviéramos a ver tan pronto —ronroneó.

Me costó centrarme ante su sensual escrutinio, realmente deseaba que dejara de provocarme de esa manera. Al final conseguí serenarme lo suficiente, me enderecé y me acerqué a él con paso decidido.

—Déjate de tonterías, he encontrado esto en el dormitorio de la emperatriz, tiene más de mil años. —Le tiré la piedra de fuego y él la cogió al vuelo—. He llamado a Einar, pero no responde.

Ansgar examinó la piedra que le había lanzado, se tomó su tiempo, como si el dios estuviera meditando la manera de responderme.

—Mi hermano tiene su propia manera de hacer las cosas, Alish. — Había una nota de lamento en su voz.

—He hecho todo lo que me habéis pedido sin cuestionar vuestros designios. —Me llevé la mano al corazón, me temblaba la voz, estaba agotada y enfadada. Estaba harta de ser un peón en una guerra que no comprendía—. Pero me continuáis omitiendo información, información que puede ser la diferencia entre la vida y la muerte de la gente que me importa.

Ansgar suspiró y se levantó de la mesa para acercarse a nosotros. Era como ver acercarse a un depredador, un depredador terrible y hermoso al mismo tiempo.

—Déjanos solos, Tristán.

Tristán me miró y yo asentí con la cabeza, no estaba segura de por qué Ansgar pedía intimidad, pero si lo que me iba a contar podía salvar la vida de Kilian, correría el riesgo de quedarme sola con el mayor depredador que había pisado ese continente.

—No puedo contarte mucha cosa, nos lo impide un juramento que hicimos eones atrás con los dioses oscuros.

—¿Dioses oscuros? —Nunca había escuchado una referencia a los dioses oscuros ni recordaba que mi padre los hubiera nombrado alguna vez.

—Vosotros los llamáis Señores de la Niebla, son los que dieron forma a los cambiaformas de la misma manera que mi hermano y yo os dimos forma a todos vosotros.

—¿En qué consiste ese juramento?

—Durante las Guerras de la Oscuridad intentamos firmar muchas veces la paz, el último intento fue que no intervendríamos directamente en vuestro destino, en ese momento todos erais mortales. —Ansgar empezó a jugar con un mechón de mi pelo, parecía como si su mente estuviera milenios atrás—. Ellos incumplieron primero el tratado creando los cambiaformas, luego mi hermano y yo os dimos forma a vosotros para que os pudierais defender, así casi acabasteis con el linaje de los cambiaformas. Pero cada vez que interveníamos directamente pasaba un desastre natural

desencadenado por la magia del pacto. El viento del destino nos envió una profecía: «Del linaje Harald casi extinguido surgirá la última niebla y desatará el caos en las tierras inmortales. Solo el Lucero del Alba de la sangre de Einar, unido por el amor al Dragón de Sideira, de la sangre de Ansgar, podrán evitar ese sino, pues en ellos reside la fuerza para cambiar el mundo». No podíamos intervenir, hubiéramos destruido el mundo, así que decidimos dejar pistas que en primer momento podrían parecer inconexas, pero, a la que cayera la primera pieza de todo el entramado, irían cayendo las demás como fichas de un dominó.

—¿Qué desencadenó todo?

—Tu nacimiento, vimos el hilo que te unía a Kilian y supimos que debíamos empezar a movernos. Os necesitábamos unidos para poder afrontar las nieblas, y cuando el destino os trajo a nosotros...

—Entonces, ¿nuestros sentimientos son orquestados por vosotros? —pregunté indignada.

—No, no podemos influir en el amor. Yo puedo influir en la lujuria y en el deseo sexual, pero el amor, el amor es algo que ya estaba presente antes de que mis antepasados se moldearan una forma física para poder experimentar las sensaciones que despertaban unos en los otros.

Lo miré a los ojos, no podía negar que Ansgar era hermoso, seguramente mucho más que Einar. Me sacaba una cabeza y media, me sentía tan pequeña a su lado, con esos ojos azules como el hielo, una mandíbula fuerte con esa barba de un par de días que le daba un aspecto descuidado y ese pelo negro como el ala de un cuervo. Era la tentación personificada. Pero en su mirada había un vacío y un anhelo que hizo que se me encogiera el corazón.

—Tú amaste una vez —le susurré.

Él se me acercó lentamente y me acorraló entre la mesa y su cuerpo. Podía notar sus poderosos músculos a mi alrededor y el calor de su cuerpo se filtraba hacia el mío, pero por raro que fuera, no me sentía amenazada.

—Nadie mortal o inmortal se ha dado cuenta del vacío de mi corazón, eres... —Recorrió con su nariz la curva de mi cuello y mi corazón se desbocó—. Eres deliciosa, por ti, Alish, hubiera vuelto a amar otra vez... Lástima que el destino no te unió a mí, nunca tomaré a una mujer que no me desee de verdad y tú no lo harás. Kilian es un macho con suerte.

Se separó de mí dejando una extraña sensación de vacío, había dicho que podía influir en la lujuria y estaba claro que yo no era una excepción, pero también se había dado cuenta de que mi excitación era una mera ilusión creada por él.

—¿Por qué estabais en guerra con los Señores de la Niebla?

—Por una mujer... —Ansgar me dedicó una sonrisa triste—. Cuando Kilian y tú cumpláis vuestro destino te contaré mi historia, es una promesa. Ahora vete y sigue lo que te dicta el corazón, eso hará que lo que está escrito en el firmamento se cumpla, es la única manera en que puedes salvar a Kilian y a vuestros pueblos.

Me acerqué a él y le acaricié la mandíbula, Ansgar se tensó bajo mis dedos, puede que fuera el dios del sexo, pero parecía que nadie le había mostrado amor genuino en mucho tiempo.

—Espero que encuentres a alguien que llene el vacío de tu corazón, es muy triste que la eternidad te prive de encontrar el amor. —Cogió mi mano y me la besó, Ansgar podía parecer un dios brutal, y seguramente lo era, pero también era alguien que anhelaba el amor.

—Gracias, Alish, volveremos a vernos.

Cuando salí de la estancia, Tristán estaba apoyado en la pared. Todavía me sorprendía al verlo de esa manera tan despreocupada, era muy bueno escondiendo sus emociones o proyectando aquellas que quería que vieran los demás.

—Pareces turbada —me dijo tendiéndome la mano—. ¿Ha ido todo bien?

La conversación con Ansgar me había dejado un torbellino de emociones en mi interior, necesitaba salir de ese templo para aclararme la mente.

—Sí, esto viene de muy lejos, Tristán, no te puedo dar detalles, pero debemos seguir con mi plan. —Tristán me puso mala cara, supongo que esperaba que Ansgar me disuadiera de entregarme—. Debo entrar en Tasia y activar el mecanismo de tu madre, no sé qué quiere Galván de mí, pero no podrá conmigo.

—Kilian no estaría de acuerdo. —Tristán cruzó sus brazos encima del pecho, podía ver la musculatura en tensión, realmente no estaba contento con mi plan, pero aunque no le gustara debíamos seguirlo.

—Lo sé, ¿pero qué opciones tenemos? No sabemos en quién podemos confiar. Iremos a la Cúpula y me intercambiaré, entonces tú y Alexander dirigiós a Drangia, la emperatriz Ludmila nos ayudará y estoy segura que Nial también nos proporcionará algún tipo de apoyo. Este plan no debe salir de aquí, cuanta menos gente lo sepa más seguro será.

—Sabes que causará una conmoción entre los tuyos.

Seguramente los míos no entenderían mis motivos, esperaba que Alexander y Haakon pudieran limar el descontento que pudiera causar mi acto. Sabía que Galván quería algo de mí, se había aprovechado de su relación conmigo para usarme en su beneficio usando la piel de Klaus.

—Lo sé, cuéntale lo sucedido a Alexander de camino a Drangia y luego ve compartiéndolo a medida que descubramos en quién podemos confiar.

—Puede que esa sorpresa no sea del todo mala, puede que Galván crea que lo haces para intentar poner paz entre vosotros. —Me abrió la puerta del templo y nos dirigimos al elevador—. Iré a buscar a una de mis espías de confianza, si pasan tu prueba, que te instruyan. Tenemos dos días antes de marchar hacia la Cúpula, no podemos llevar el grueso del ejército.

—No debemos dejar Sideira desprotegida, solo un pequeño contingente, suficiente para aparentar que os tomáis muy en serio mi protección.

—Es que nos tomamos muy en serio esa protección. Por cierto, los *meaisín* me están ayudando a buscar a Darinka y a los otros traidores. ¿Qué quieres hacer con ellos?

—Encerradlos en la mazmorra, que Kilian decida qué quiere hacer, al fin y al cabo, se trata de vuestra gente.

—Ahora también es tu gente —me respondió con una mirada pícara mientras subíamos al elevador.

—Lo sé, pero no conozco vuestras leyes y no quiero hacer nada que el pueblo pueda malinterpretar, eso sí, Darinka es mía, le devolveré cada corte y cada golpe que me dio en esa mazmorra.

—Bien, tus designios son música para mis oídos.

—Por Einar, qué bobo eres —le respondí poniendo los ojos en blanco—. Vamos a reunirnos con mi tío y los demás, debemos preparar la marcha.

Lo que Ansgar me había dicho había sido más clarificador que cualquier conversación que hubiera podido tener con Einar, estaba claro que su hermano menor era más dado a hablar sin tantos rodeos, y eso era de agradecer. Pero ahora debíamos poner en marcha un plan que me metería de lleno en la boca del lobo.



CAPÍTULO 2

KILLIAN

Después de que Galván hubiera abandonado la mazmorra, me pude permitir respirar, debía encontrar algo que indicara a Alish dónde me encontraba. La luz del lugar era tenue, apenas se filtraban unos rayos de sol por las pequeñas aberturas del techo. Toqué la piedra de mi celda, era grisácea, pero con unas vetas azules que serpenteaban a lo largo de la pared. Agarré los barrotes y claramente eran de acero templado con algún tipo de aleación que los hacía mucho más resistentes, los habrían creado pensando en los míos. Intenté tirar de la puerta, pero no se movió ni un milímetro y tampoco veía un candado ni bisagras, así que supuse que estaban selladas con magia. Había varias celdas más junto a la mía, pero parecían vacías, no conseguía ni ver ni escuchar a nadie en su interior. No sabía qué hora era, pero por el hambre y la sed que sentía debían haber pasado muchas horas desde mi captura. ¿Cómo había podido dejarme engañar? Me lo tenía merecido, tendría que haber atendido a las súplicas de Alish, pero no, yo tenía que hacer las cosas siempre a mi manera.

Al cabo de un rato, bajó un grupo de guardias armados hasta los dientes y arrojaron a Beryl al interior de mi celda. Me acerqué a ella y la examiné mientras los guardias se reían, estaba magullada, pero parecía que no tenía nada roto.

—Esta mujer no es vuestra enemiga —les gruñí—. Es amiga de vuestra princesa, no se merece este trato.

—Vaya, vaya, quién hubiera dicho que los sideiros fueran tan considerados —me respondió uno de los guardias.

Tenía cuatro guardias delante de mí, aunque sus rostros eran tasianos eran mucho más musculosos. Vestían armaduras oscuras, muy parecidas a mis capas negras, pero mucho más intrincadas y por lo que podía ver mucho menos seguras. Con mis sentidos más desarrollados ya había detectado seis defectos que podría aprovechar si fuera necesario. Sus caras cubiertas con yelmos en forma de *wyvern*. Cada uno empuñaba una espada larga dentada que blandían para intentar intimidarme. No lo conseguirían, si se despistaban un momento era perfectamente capaz de quitarle a uno su espada y enfrentarme a ellos, pero tenía a Beryl conmigo, que apenas conseguía mantenerse despierta.

—Cambiaformas —susurró Beryl recuperando la conciencia.

—Tenemos gente en todos lados, no podréis pararnos. —Se encaminaron hacia la escalera—. Quién os dice que a quien hemos metido con vos no es uno de los nuestros.

—Beryl, Beryl, si eres tú respóndeme mente a mente. —Esperaba que los cambiaformas no pudieran copiar esa habilidad de los drangianos, no solo por mi propio bien, sino por el de Alish y nuestras patrias.

—Sí, soy yo, no creo que puedan copiarme eso, he intentado entrar en las mentes de todos los guardias que me han interrogado, no he podido traspasar sus defensas mentales, creo que es propio de su raza, los míos tardan décadas en tener escudos tan fuertes.

—Esta información debemos ponerla en conocimiento de Alish, no puede acercarse a la Cúpula a ciegas.

Estaba corriendo un gran riesgo al confiar en Beryl, aunque también podría ser una táctica para separarnos y que nos volviéramos el uno contra el otro.

—Espero no arrepentirme de lo que voy a hacer. —Beryl me miró extrañada mientras me sacaba la cadena que había encantado Alish—. Min Stjerne, Beryl y yo estamos bien por el momento, creo que estamos en una mazmorra debajo del palacio. Las paredes son como de cuarzo con vetas azules y Alish, escúchame bien, Beryl no puede entrar en las mentes de los cambiaformas, creemos que es propio de su raza, tenlo en cuenta. El sitio está lleno de cambiaformas en piel de tasianos, no sé si en Sideira es igual, ve con cuidado. Te quiero, Alish. —Agarré con fuerza el collar—. Que me escuche en el viento y en las aguas me pueda ver. —El

collar se calentó en mi palma y centenares de volutas de magia, se manifestaron como espirales ardientes que se retorcían en formas caprichosas, la magia de Alish era algo hermoso. Cada espiral empezó a filtrarse por las aberturas del techo dejando un ambiente cálido en la mazmorra que se diluyó rápidamente a la que la última voluta había abandonado la mazmorra.

A Beryl se le escapó una lágrima y se abrazó a sí misma. Tenía el labio partido, una contusión en la mejilla y puede que una costilla rota, por los gemidos de dolor que hacía al respirar.

—Espero que lo reciba —me susurró.

—Saldremos de esta, Beryl, Alish es una fuerza de la naturaleza, nos sacará de aquí y viviremos para aniquilar a estos hijos de puta. Ahora quédate callada, viene alguien.

Miré hacia la escalera y Galván apareció por el umbral de la puerta con una luz mágica.

—Vaya, mis invitados todavía están despiertos. —Sonrió con sorna—. Ahora os traerán comida, no quiero que mi hermana piense que os he maltratado.

Beryl lo miró con cara de asco.

—Decidme, querida. —Galván acercó la silla delante de Beryl y se sentó—. ¿Qué ha hecho mi hermana todo este tiempo en Drangia? Y lo más importante, ¿cómo llegó ahí?

—¿Acaso no sabéis lo que hacen vuestros secuaces cuando llevan la piel de otro? —Beryl levantó una ceja y le sonrió con malicia.

—Cariño, soy un hombre paciente, pero no me hagas entrar en la celda y mostrarte qué ocurre cuando no se me da lo que quiero.

—Alish fue interceptada de camino a Bastión de Palatinado, atada y amordazada mágicamente por alguien que se hacía pasar por Haakon y luego tirada al Mar de la Luna.

Observé con detenimiento a Galván, ante la noticia de que Alish fue agredida y secuestrada su rostro, hasta aquel momento impassible, sufrió una metamorfosis. Su mirada pícara y con confianza se transformó en algo parecido a la preocupación y la furia. Podía ver sus cejas fruncidas y el gesto de su mandíbula reflejaba una tensión controlada, era realmente bueno conteniendo lo que fuera que hervía dentro de él. Su postura, que

hasta ese instante había sido erguida y segura, se volvió rígida a medida que Beryl le contaba más detalles.

—Eso no puede ser. —Se levantó y sus manos se cerraron varias veces, tenía los nudillos tan apretados que sus manos habían perdido el color. Se acercó a la celda agarrando los barrotes con fuerza—. ¡Nunca di la orden de que fuera dañada!

—No tengo por qué mentiros, ella me contó lo que pasó y mi abuelo en persona la rescató de las aguas. —Beryl se cruzó de brazos mostrando una actitud despreocupada, aunque con la paliza que le habían dado le tenía que doler cada fibra de su cuerpo, pero estaba intentado que Galván se pusiera nervioso y lo estaba consiguiendo—. Me contó que la manosearon y que no la violaron porque le dijeron que les daba asco y por miedo a que si la desataban pudiera usar su magia.

—¿Estaba muy mal cuando la salvaron? —En su voz había verdadera preocupación, podía ver la tensión que sentía al esperar la respuesta. Estaba muy inquieto, era posible que Alish consiguiera que recapacitara usando ese afecto sincero por ella.

—Sí, estuvo inconsciente casi una semana con una hipotermia severa, le costó meses recuperar fuerzas. —Alish nunca me había comentado que estuviera tan mal cuando llegó a Drangia, así que supuse que Beryl estaba mintiendo.

—Voy a encontrar a los que le hicieron daño. —Galván no podía negar que era el hermano de Alish, tenían la misma expresión feroz y determinada—. Eso os lo puedo prometer, mi querida señora, y lo que les haré... Mostraré lo cruel que puedo llegar a ser cuando alguien se interpone entre mí y lo que me pertenece. —Luego me miró a mí—. Eso os incluye a vos, emperador.

Casi me reí ante esa amenaza, puede que Galván tuviera magia, pero no era ni la mitad de poderoso que Alish. Decidí que no quería que pensara que me acobardaría y me haría un lado para que él se pudiera llevar a mi mujer. Me crucé de brazos, entrecerré los ojos y le dediqué una mirada desafiante, eso lo molestó muchísimo porque apretó los dientes y me gruñó.

—¿Crees que no lucharé por Alish? —Le enseñé los colmillos—. Ella es mía, está marcada por mí y nuestra unión bendecida por Einar